

## VIOLENCIA POLITICA Y CRISIS DEMOCRATICA: ESPAÑA EN 1936 (\*)

Por RAMIRO CIBRIAN

Este trabajo estudia la intensidad de la violencia política explícita durante la crisis final de la democracia republicana en el primer semestre de 1936. La investigación se basa en una colección sistemática de datos sobre incidentes políticos violentos extraídos de la prensa diaria española y argentina por E. Malefakis (1). El trabajo consta de una parte descriptiva y otra analítica. En la primera se recoge la evolución temporal y la distribución geográfica de diversos índices de violencia política abierta. En la segunda se presenta y desarrolla un sencillo modelo causal para el conflicto político abierto en una sociedad capitalista-democrática en crisis. El modelo propone que el índice de violencia política es en cada distrito una función lineal creciente de tres variables independientes: polarización de clase, radicalización política y fuerza socialista. Estas variables se operacionalizan usando los datos de las elecciones de febrero de 1936. El modelo se verifica con técnicas estadísticas de regresión multilineal. El grado de explicación proporcionado es estadísticamente significativo, lo que pone de relieve para el caso estudiado que el modelo marxista de conflicto sociopolítico es satisfactorio, en contra de lo afirmado, entre otras, por la teoría pluralista contemporánea (2).

---

(\*) La versión original del trabajo se escribió en inglés, lo que explica que algunas referencias se hayan mantenido en ese idioma. Una primera versión española se presentó al IX Coloquio sobre Temas Hispánicos, Universidad de Pau (31 de marzo-2 de abril 1978). Se agradecen las valiosas sugerencias recibidas de Jesús de Miguel, Nancy Burstein, Juan Linz y Julián Santamaría. Durante la realización del trabajo se disfrutaron ayudas del Ministerio de Educación y de la Universidad de Yale.

(1) El autor agradece el que le fuesen facilitados estos datos a través de Juan Linz.

(2) Una de las formulaciones pluralistas más extremas en cuanto a la supuesta falta de validez del modelo marxista de conflicto se encuentra en el, por lo demás,

## INTRODUCCION

Aunque tanto los historiadores como los sociólogos coinciden en que una de las causas directas e inmediatas del colapso de la democracia en 1936 radicó en el elevado nivel de violencia política, no existe ningún estudio sistemático de la misma entre las elecciones de febrero y la insurrección de julio. Para tratar este tema se suele recurrir a los informes sobre orden público presentados por Gil Robles en las reuniones de las Cortes del 15 de junio y 15 de julio de 1936 (3). Este artículo va dirigido a llenar este vacío existente en el conocimiento de la crisis final de la II República y los orígenes de la guerra civil.

Metodológicamente, los datos utilizados para medir la violencia de origen gubernamental o civil se obtuvieron de las informaciones sobre incidentes políticos violentos publicadas en los periódicos de derecha y/o centro-derecha, *El Sol* (Madrid), *La Nación* (Buenos Aires) y *La Prensa* (Buenos Aires). Esto implica limitaciones, ya que la prensa no puede continuamente transmitir una información completa y exacta sobre la violencia política cuando ésta va aumentando progresivamente de nivel, pues lo que era noticia ayer (una reyerta callejera) deja de serlo si frecuente o continuamente se producen incidentes con pérdidas de vidas. Estos problemas metodológicos están agravados, en el caso de la prensa española, porque los gobiernos del Frente Popular, en uso de los poderes de estado de alarma, ejercieron una censura importante sobre las noticias de violencia política. Es por eso por lo que se recurrió a la prensa argentina (4).

A efectos de análisis la violencia tiene dos propiedades: intensidad y extensión (5). La intensidad se refiere al número y tipo de incidentes. Uno de los indicadores más fiables y robustos de la intensidad es el número de muertos para un período y área dados. La extensión es más difícil de establecer y suele hacerse integrando el número de personas-día que participan en los

---

interesante libro de R. A. DAHL: *Polyarchy*, Yale University Press, New Haven, 1971, pág. 106.

(3) Los datos de Gil Robles se han tomado de R. DE LA CIERVA: *Historia de la guerra civil española*, San Martín, Madrid, 1969, págs. 689-90 y 797.

(4) El estado de alarma rigió desde el 17 de febrero, y en opinión del conservador S. PAYNE (*The Spanish Revolution*, Norton, Nueva York, 1970, pág. 208) afectó especialmente a la prensa de derechas.

(5) Para una tipología de la violencia política, véase T. R. GURR: *Why Men Rebel?*, Princeton University Press, Princeton, 1970; también T. R. GURR y R. DUVALL: «Civil Conflict in the 1960's: A Reciprocal Theoretical Model with Parameter Estimates», en *Comparative Political Studies*, 6-2, 1973, págs. 142-43.

incidentes violentos. Esta última dimensión es importante, pero los datos usados aquí no fueron codificados de modo que permitan su medición sistemática (6).

Aunque aquí sólo se considera la intensidad de la violencia explícita, es necesario resaltar que la violencia estructural, entendida como opresión socio-económica, alcanzaba en la España de los años mil novecientos treinta unos niveles casi increíbles (7).

Linz y otros investigadores de la crisis y estabilidad de las democracias se han preguntado cuál es exactamente el nivel de violencia política abierta que puede ser soportado por un régimen democrático sin que se produzca su colapso (8). Para los parámetros de la España de 1936, este trabajo contiene una respuesta concreta. Para no extrapolar, se recuerdan algunos de aquellos parámetros: una aguda crisis económica en el seno de una sociedad capitalista no desarrollada, un gobierno de centro-izquierda respaldado por una mayoría de Frente Popular, ausencia o debilidad de partidos plenamente leales al régimen, altas dosis anteriores de violencia política (insurrección de 1934), etc.

Los datos de Malefakis, agregados para los diversos tipos de incidentes, se comparan en la tabla I con los de Gil Robles. Esta comparación no es completamente esclarecedora, ya que las tipologías de incidentes usadas no coinciden exactamente en las dos recopilaciones. De todas formas, y teniendo en cuenta que los datos de Malefakis cubren un período más largo en mes y medio, se observa que en la mayoría de los casos comparables las cifras del líder cedista son superiores a las de Malefakis. En el caso de las muertes, Gil Robles da la cifra de 330, mientras que en los periódicos consultados se totalizan 273. También existen considerables discrepancias

---

(6) Para España, en 1936 se conoce con certeza el caso de Extremadura, en donde se da una clara ausencia de relación entre la intensidad y la extensión del conflicto. Como se verá, los índices de violencia extremeños son bajos y, sin embargo, ocurrieron las ocupaciones masivas de tierras descritas por E. MALEFAKIS en *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Ariel, Barcelona, 1971. Las acciones de masas revolucionarias, cuando están organizadas y dirigidas, no suelen provocar violencia abierta, aunque hay excepciones, como la masacre de Yeste. La violencia estudiada, sin embargo, corresponde más a un modelo de terrorismo fascista y contrarréplica obrera que al modelo de Yeste.

(7) En el clásico estudio de G. BRENNAN (*El laberinto español*, Ruedo Ibérico, París, 1962, pág. 99) se encuentran ejemplos patéticos de esta violencia estructural que subyace bajo la violencia explícita.

(8) J. LINZ: «The Crisis of Democratic Politics», VI Congreso Mundial de Sociología, Varna, 1969). Los datos recogidos por R. DE FELICE en *Mussolini il Fascista*, Einaudi, Milán, 1969, págs. 36-39, podrían servir para una interesante comparación de los casos italiano y español.

TABLA I

VIOLENCIA POLITICA EN ESPAÑA DURANTE EL PRIMER  
SEMESTRE DE 1936: DATOS GLOBALES

<i>Tipos de incidentes violentos</i>	<i>Datos presente estudio (31 de enero-17 de julio)</i>	<i>Datos Gil Robles (16 de febrero-13 de julio)</i>
Número total de incidentes religiosos ... ..	153	451
Número de iglesias completamente destruidas.	—	170
Número de asaltos, intentos de asalto, y templos parcialmente quemados ... ..	—	276
Número de iglesias o edificios católicos totalmente quemados ... ..	35	—
Número de iglesias o edificios católicos parcialmente quemados ... ..	85	—
Número de intentos de quemar edificios religiosos ... ..	23	—
Número total de incidentes con una o más muertes ... ..	188 (1)	—
Número total de muertos ... ..	273 (1)	330
Número total de muertes causadas por las F. O. P. ... ..	57	—
Centros privados y políticos destruidos ... ..	—	69 (2)
Centros privados y políticos asaltados ... ..	—	330
Número de ataques sobre centros privados y políticos ... ..	49	—
Número de ataques sobre edificios públicos ... ..	51 (3)	—
Número total de huelgas generales ... ..	—	128
Número de huelgas parciales ... ..	—	357
Número de huelgas rurales ... ..	192 (4)	—
Número de huelgas industriales ... ..	719 (4)	—
Número de ataques a periódicos ... ..	10	43 (2)
Número de periódicos completamente destruidos.	—	10 (2)
Número total de incidentes violentos registrados.	759 (5)	—

FUENTE: Para datos del presente estudio, las ediciones diarias de los periódicos *El Sol* (Madrid), *La Nación* (Buenos Aires) y *La Prensa* (Buenos Aires). Y RICARDO DE LA CIERVA: *Historia de la guerra civil española*, Librería San Martín, Madrid, 1969, págs. 689-90, y EDWARD MALEFAKIS: *Agrarian Reform and Peasant Revolution in Spain*, Yale University Press, New Haven, 1970, página 371.

(1) Se incluyen tres muertes en las cuales la motivación política puede ser dudosa y cinco incidentes en los cuales el número exacto de muertos no es conocido. Se ha atribuido, de modo arbitrario, una muerte a cada uno de estos últimos incidentes.

(2) Datos para el período desde el 16 de febrero al 15 de junio de 1936.

(3) Esta cifra incluye dos quemas de archivos y documentos.

(4) Cifras únicamente desde el 1 de mayo al 17 de julio de 1936.

(5) Esta cifra incluye quince incidentes en los cuales las motivaciones no son claramente políticas.

en el número y tipo de ataques a edificios religiosos, políticos, públicos o periodísticos (9).

También se incluyen en la tabla 1 datos independientes sobre el nivel de huelgas. Estos cubren solamente el período 1 de mayo-17 de julio, y constituyen un aceptable indicador de la extensión del conflicto político. Estos números son sustancialmente más elevados que los de Gil Robles para el período 16 de febrero-13 de julio. Criterios de recopilación podrían explicar parte de las diferencias, pero de todas formas, la frecuencia de las huelgas sugiere que importantes sectores de la clase obrera española siguieron después de la victoria electoral de febrero una estrategia revolucionaria, que al no estar basada en una correcta estimación de la correlación de fuerzas en el aparato del Estado, resultó en una histórica derrota de las fuerzas democráticas.

#### EVOLUCION TEMPORAL DE LA VIOLENCIA POLITICA

Como indicadores de la intensidad de la violencia se usarán estas tres variables:

- I (Incidentes). Se trata del número de incidentes de cualquier tipo, sin tener en cuenta su gravedad o las personas afectadas.
- D (Defunciones). Es el número de defunciones ocasionadas por la violencia política.
- V (Violencia global). Es un indicador que pesa cada incidente según su menor o mayor grado de violencia.

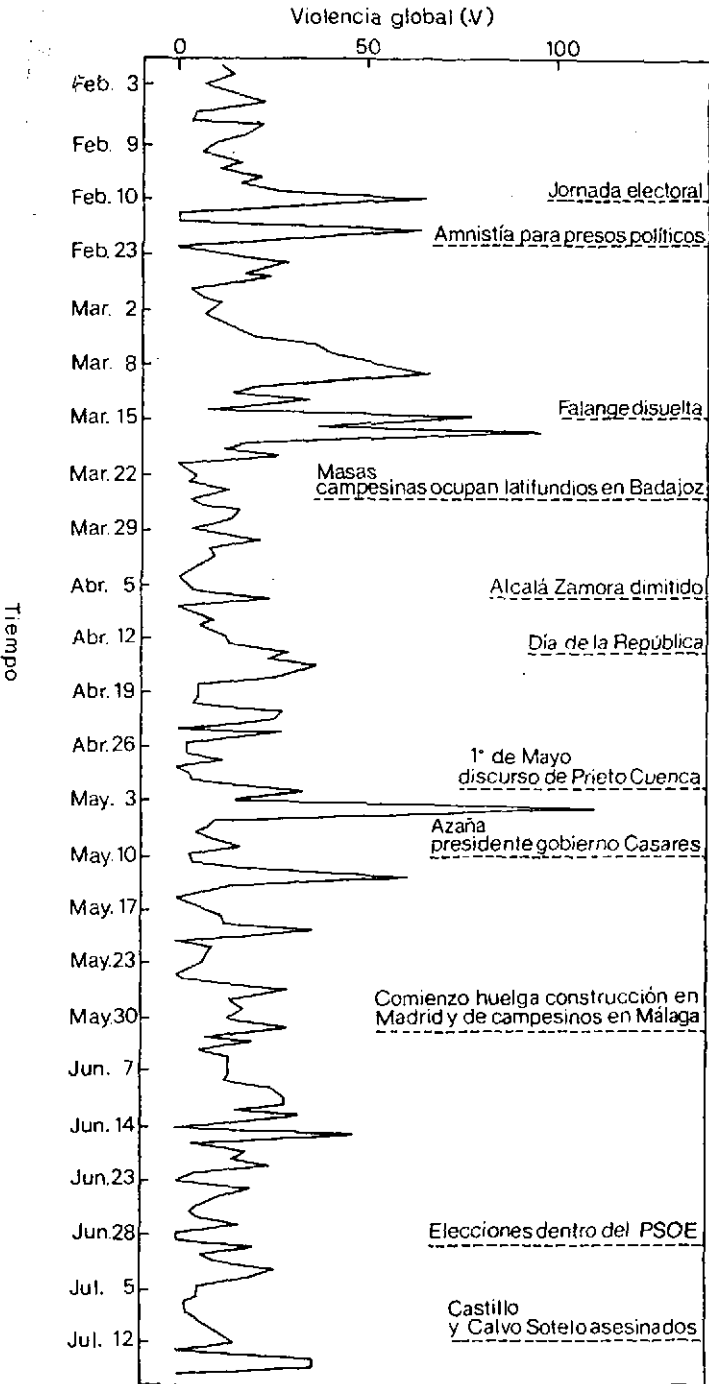
Como en principio la violencia política debe ser, *ceteris paribus*, proporcional a la población, se han pesado los índices anteriores usando el censo electoral E de las regiones o de los distritos correspondientes, dando los siguientes tres índices, que resultan de dividir los anteriores por E: II (Índice de incidentes). ID (Índice de defunciones). IV (Índice de violencia global).

Es interesante conocer si la evolución de la violencia siguió un proceso continuamente creciente, alcanzando su máximo justo antes del colapso de-

---

(9) La fiabilidad de las cifras de Malefakis es mayor por ser sistemáticas y estar documentadas. Como uno de los líderes derechistas de 1936, Gil Robles no estaba interesado en minimizar las dosis de conflicto social, en cualquier caso elevadas. Véase su *No fue posible la paz*, Planeta, Madrid, 1970. Las cifras de muertos que señala S. PAYNE, *op. cit.*, pág. 208, basadas en las suministradas por el policía franquista Comín Colomer, son de 215 muertes para el período 17 de febrero a 17 de julio. Son, por tanto, inferiores en un 21 por 100 a las recogidas por Malefakis.

Gráfico 1 EVOLUCION DIARIA DE LA VIOLENCIA GLOBAL V



RAMIRO CIBRIAN

PUNTES: El Sol (Madrid), 31 Ene.-17 Jul., 1936.

La Nación (Buenos Aires), 31 Ene.-17 Jul., 1936.

La Prensa (Buenos Aires), 31 Ene.-17 Jul., 1936.

mocrático. También, el conocer si acontecimientos específicos, como crisis gubernamentales, supresión legal de partidos antidemocráticos, festividades populares como el 14 de abril o el 1 de mayo, etc., se reflejaron en la evolución de la violencia.

El gráfico 1 da algunas de las respuestas. En él se ha representado la evolución diaria de la variable V. Se observa que esta variable no sigue un proceso abiertamente inflacionario. Su máximo lo alcanza el 4 de mayo. Ese día sólo hay registradas dos muertes políticas, pero se produce la quema total o parcial de 24 iglesias, al esparcirse el rumor (posiblemente originado por agentes provocadores) de que las muertes de niños ocurridas en el barrio de Tetuán de Madrid se debían a caramelos envenenados proporcionados por religiosos. No hay acontecimientos políticos o conflictos sociales que se puedan relacionar directamente a esta explosión de violencia antirreligiosa, pues el 1 de mayo fue uno de los más pacíficos días primaverales, y el discurso pronunciado en esa fecha por Prieto en Cuenca fue ampliamente resalado por su tono conciliador y patriótico (10).

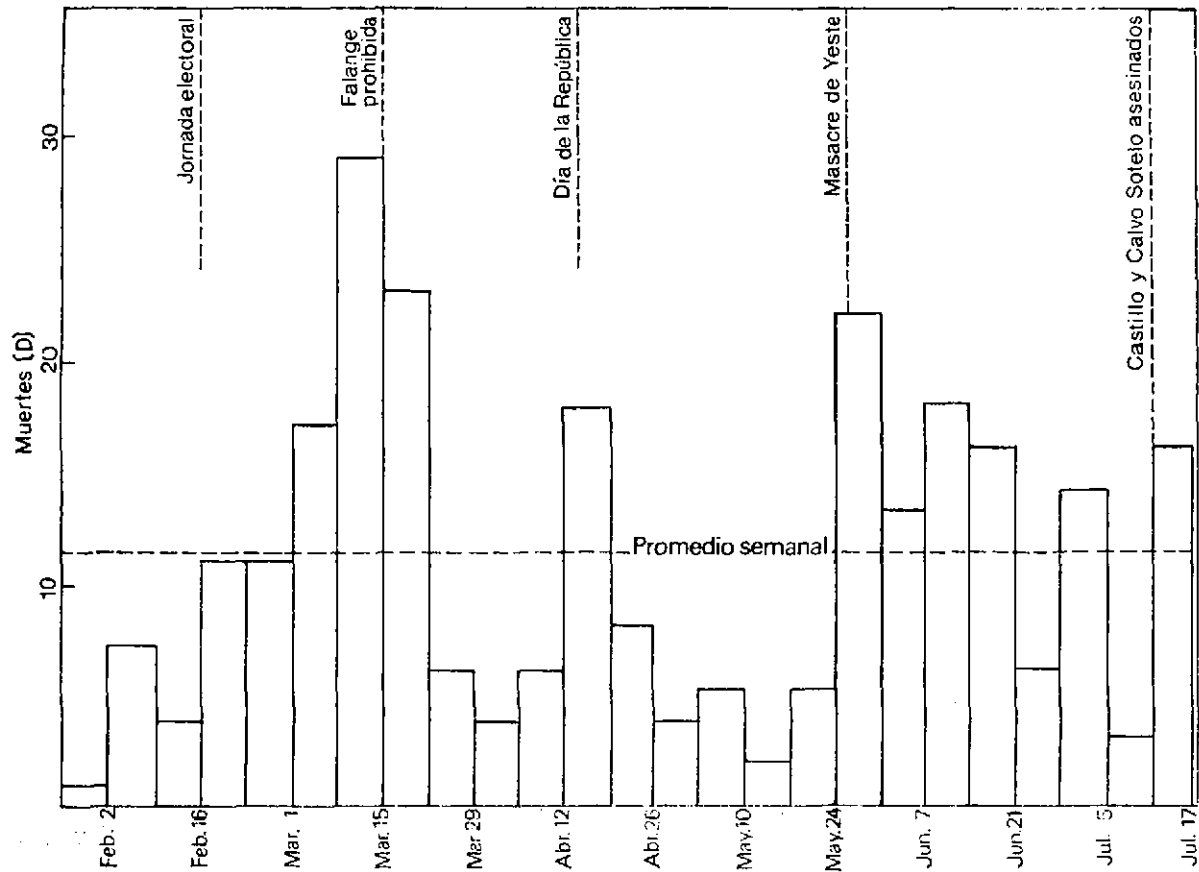
El gráfico 1 muestra también importantes oscilaciones en el valor de V y una importante concentración de violencia dentro del mes siguiente a la jornada electoral. Es interesante resaltar una notable disminución de los valores de V después de mediados de marzo, cuando Falange es declarada ilegal y parte de sus dirigentes encarcelados. Las ocupaciones masivas de latifundios extremeños, que ocurren a fines de marzo, no producen ningún efecto observable sobre V. Dos importantes estallidos de violencia aparecen asociados con el 14 de abril, día de la República, y con las huelgas de la construcción (Madrid) y de campesinos (Málaga) que ocurren en junio. A destacar que los dos días siguientes a los asesinatos de Castillo y Calvo Sotelo proporcionan también elevados niveles de violencia global.

Todas estas pautas aparecen confirmadas y más claramente ilustradas en el gráfico 2, en donde se ha representado la evolución semanal del número de muertes D. Este gráfico da la más directa respuesta a la pregunta de Linz sobre el nivel de violencia política compatible con la democracia: para las condiciones sociales y políticas de la España de 1936, la democracia no pudo resistir un promedio de 11,4 muertes políticas durante un período continuado de veinticuatro semanas. Este dato no permite extrapolaciones

---

(10) Existe un panfleto franquista de posguerra sobre los acontecimientos del 4 de mayo: REGINA GARCÍA: «El bulo de los caramelos envenenados», en *Temas Españoles*, 68, 1953. La autora atribuye los sucesos, descritos con gran imaginación, a los clásicos agentes de la Comintern. Las ediciones del día siguiente de *Mundo Obrero*, *El Socialista* y *Claridad* los atribuían a agentes provocadores fascistas.

**Gráfico 2 EVOLUCION SEMANAL DEL NÚMERO DE MUERTES D**



FUENTES:  
 El Sol (Madrid),  
 31 Ene.- 17 Jul., 1936.  
 La Nación  
 (Buenos Aires),  
 31 Ene.- 17 Jul., 1936.  
 La Prensa  
 (Buenos Aires),  
 31 Ene.- 17 Jul., 1936.



simplistas a nuestros días, en donde se intuye que el número de muertes y de semanas precisos para acabar con la democracia sería diferente.

El gráfico 2 permite también comprobar las hipótesis de historiadores que han escrito sobre este período. Jackson, por ejemplo, ha sugerido que «... una de las trágicas ironías del estallido de la guerra civil es que tuvo lugar unas semanas después de las primeras pruebas tangibles de que la marca revolucionaria dentro del Partido Socialista estaba comenzando a retroceder» (11). El gráfico 2, si se admite la hipótesis de que la violencia política estuvo de algún modo ligada a la marea revolucionaria dentro del PSOE, no confirma el punto de vista de Jackson, ya que el último mes y medio anterior al 17 de julio se caracteriza por un alto y sostenido número de muertes semanales (12). Aunque la semana del 5 al 12 de julio da uno de los más bajos números de muertes e incidentes violentos, no hay que olvidar que termina con los asesinatos de Castillo y Calvo Sotelo, cuya importancia cualitativa es altísima, aunque no quede reflejada en un estudio anónimo y cuantitativo como el presente.

Tanto Malefakis como La Cierva han afirmado que, en el clima de la época, la masacre del 25 de mayo en Yeste (Albacete), en la que mueren 19 campesinos y un guardia civil, pasó relativamente desapercibida. Así, La Cierva escribe: «Para comprender a dónde las cosas habían llegado es suficiente el evocar el campo de batalla de Yeste, un tipo de Arnedo infinitamente más grave, que pasó, debido a la temperatura global del país, casi inadvertido» (13). El gráfico 2 no confirma ni que Yeste pasara inadvertido, ni que no contribuyera a elevar la temperatura de violencia. En efecto, la masacre tiene lugar después de un amplio período (cinco semanas) con relativamente escasas muertes semanales. Y es seguido por tres semanas con elevadas defunciones: el número de muertos durante las cuatro semanas que siguen a la elección, que como se vio es una etapa particularmente violenta, es de 68; las cuatro semanas que siguen a Yeste superan esta cifra en una

---

(11) G. JACKSON: *The Spanish Republic and the Civil War*, Princeton University Press, Princeton, 1965, pág. 222.

(12) La hipótesis de que existió una correlación entre la intensidad de la violencia y la implantación electoral socialista está justificada. Lo que no es claro es que en las semanas de junio-julio anteriores a la guerra civil la corriente revolucionaria dentro del PSOE estuviera decreciendo. Las elecciones para la presidencia del comité nacional del partido, ganadas por el centrista González-Peña frente a Largo Caballero, fueron, en opinión de PAYNE, *op. cit.*, págs. 209 y sigs., manipuladas por la Comisión Nacional, controlada por los prietistas.

(13) R. DE LA CIERVA, *op. cit.*, pág. 697. MALEFAKIS, *op. cit.*, pág. 379, también sugiere esta interpretación. En Yeste se produce un tercio de las muertes causadas por las F. O. P. y el 7 por 100 de las muertes totales del período.

unidad. Además, como el valor de la violencia global es mayor durante el primer período, se infiere que los incidentes violentos son relativamente más mortales durante el segundo.

Precisamente en la tabla 2 se presentan las cifras correspondientes al número semanal de muertos e incidentes, así como su cociente. Este número revela el carácter más o menos mortal de la violencia política. Curiosamente, el más alto valor de este cociente corresponde a los cinco días que transcurren entre los asesinatos de Castillo y Calvo Sotelo y el comienzo de la guerra civil. El número de incidentes violentos registrados para estos últimos días de democracia formal es comparativamente pequeño, pero los incidentes que ocurren son altamente luctuosos, lo que indica que para entonces actos violentos de tipo más o menos simbólico, como la quema de conventos, o las riñas o palizas callejeras, estaban ya fuera de la agenda. Otros períodos de tiempo que dan valores altos y sostenidos del cociente muertes D/incidentes I, son, como se había anticipado, las semanas que siguen al 17 de febrero y a Yeste (14).

(14) Es interesante una comparación de la evolución de la violencia mensual entre los datos presentes y los de Payne-Comin Colomer. Resulta lo siguiente para el caso de las defunciones:

	<i>Payne-Comin</i>	<i>Presente estudio</i>
17-29 febrero .....	13 (6 %)	22 (8 %)
marzo .....	53 (25 %)	75 (29 %)
abril .....	52 (24 %)	38 (15 %)
mayo .....	43 (20 %)	40 (15 %)
junio .....	29 (13 %)	53 (20 %)
1-17 julio .....	25 (12 %)	33 (13 %)
<i>Total</i> .....	215 (100 %)	261 (100 %)

Datos recogidos de S. PAYNE, *op. cit.*, pág. 208. Como se ve, existen diferencias notables, tanto en valor absoluto como relativo. Los datos de Payne-Comin Colomer sugieren que en junio y julio la violencia tendió a disminuir con respecto a meses anteriores, y sustentarían la hipótesis de Jackson. Los datos de Malefakis, por otra parte, sugieren que la evolución de la violencia durante el período es bimodal, con un máximo en el mes de marzo, unos meses de abril y mayo relativamente menos violentos y nuevos aumentos importantes de la violencia durante junio y julio. Así, los valores medios semanales obtenidos con los datos de Malefakis son: febrero (17-29): 11,0; marzo: 15,0; abril: 9,5; mayo: 8,0; junio: 13,3; julio 1-17: 11,1.

TABLA 2

EVOLUCION SEMANAL DE LA VIOLENCIA POLITICA  
EN EL PRIMER SEMESTRE DE 1936

<i>Semana</i>	<i>Incidentes</i>	<i>Muertes</i>	<i>Muertes/ Incidentes</i>
3- 9 febrero .....	29	7	0,24
10-16 febrero .....	61	4	0,07
17-23 febrero .....	44	11	0,25
24 febrero-1 marzo .....	23	11	0,48
2- 8 marzo .....	44	17	0,39
9-15 marzo .....	61	29	0,48
16-22 marzo .....	46	23	0,50
23-29 marzo .....	16	6	0,37
30 marzo-5 abril .....	12	5	0,42
6-12 abril .....	17	6	0,35
13-19 abril .....	34	18	0,53
20-26 abril .....	23	9	0,39
27 abril-3 mayo .....	18	4	0,22
4-10 mayo .....	40	6	0,15
11-17 mayo .....	34	2	0,06
18-24 mayo .....	23	6	0,26
25-31 mayo .....	21	22	1,05
1- 7 junio .....	28	13	0,46
8-14 junio .....	37	18	0,49
15-21 junio .....	36	16	0,44
22-28 junio .....	14	6	0,43
29 junio-5 julio .....	21	14	0,67
6-12 julio .....	14	3	0,21
13-17 julio .....	15	16	1,07
<i>Valor medio semanal</i> .....	30	11	0,37

FUENTE: *El Sol* (Madrid), *La Nación* (Buenos Aires) y *La Prensa* (Buenos Aires), ediciones del 31 de enero al 17 de julio de 1936.

Se puede decir, en resumen, que los seis meses de crisis de la democracia republicana están caracterizados en conjunto por un fuerte nivel de violencia política, con importantes oscilaciones en el nivel de la misma. La violencia global *V* aparece en importante medida acumulada en las semanas siguientes a la victoria electoral de la izquierda. El número de muertes, y la mortandad relativa de los incidentes, presentan máximos durante esa etapa inicial de la crisis y también durante la etapa final. Este último máximo

ocurre tras la masacre por la guardia civil de una masa de campesinos revolucionarios. La violencia final del período aparece también ligada a dos importantes huelgas en Madrid y Málaga (en cuyo transcurso se producen fuertes confrontaciones entre anarquistas y marxistas) (15). Finalmente, el asesinato de Calvo Sotelo, en respuesta al de Castillo, viene a culminar el período e inaugurar la guerra civil.

#### DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LA VIOLENCIA

Las descripciones geográficas de la violencia política que existen para el período estudiado son de tipo parcial y cualitativo. Algunas valen sólo como hipótesis de trabajo o especulaciones, ya que no suelen estar documentadas. En contraposición, la descripción presente tiene la ventaja de estar documentada, ser sistemática y estar cuantificada. Para este estudio se ha dividido España, de modo enteramente arbitrario, en 20 regiones sociológicas que no coinciden ni con las históricas ni con las emergentes en nuestros días. También se usa como unidad de división geográfica más fina los 60 distritos electorales de la II República.

El mapa I, en donde aparecen las variaciones regionales del índice de violencia global V, proporciona una primera impresión. Este mapa confirma algunas ideas sobre la ubicación de la violencia, que ya habían sido avanzadas por historiadores. Así, por ejemplo:

Madrid y Andalucía Occidental son las regiones con los más elevados niveles de violencia política.

Barcelona y el resto de Cataluña son algunas de las regiones con cotas de violencia más bajas.

El mapa I descubre además otras pautas que posiblemente no fueran tan conocidas como las anteriores. Entre ellas están las siguientes:

Castilla la Vieja es una región con un nivel de violencia de los más altos de España.

Las regiones que en los años treinta plantearon reivindicaciones nacionalistas o autonomistas son en general zonas con bajos o muy bajos niveles de violencia. Se puede afirmar que los nacionalismos periféricos no sólo no aumentan el nivel de violencia política in-

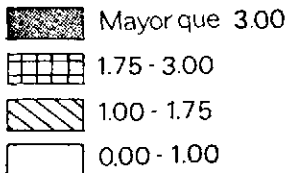
---

(15) Para una descripción de estas últimas confrontaciones, véase R. DE LA CIERVA, *op. cit.*, págs. 674-75.

Mapa 1 **DISTRIBUCION REGIONAL DE LA VIOLENCIA** Índice de violencia global (IV)

93

VALORES DE IV



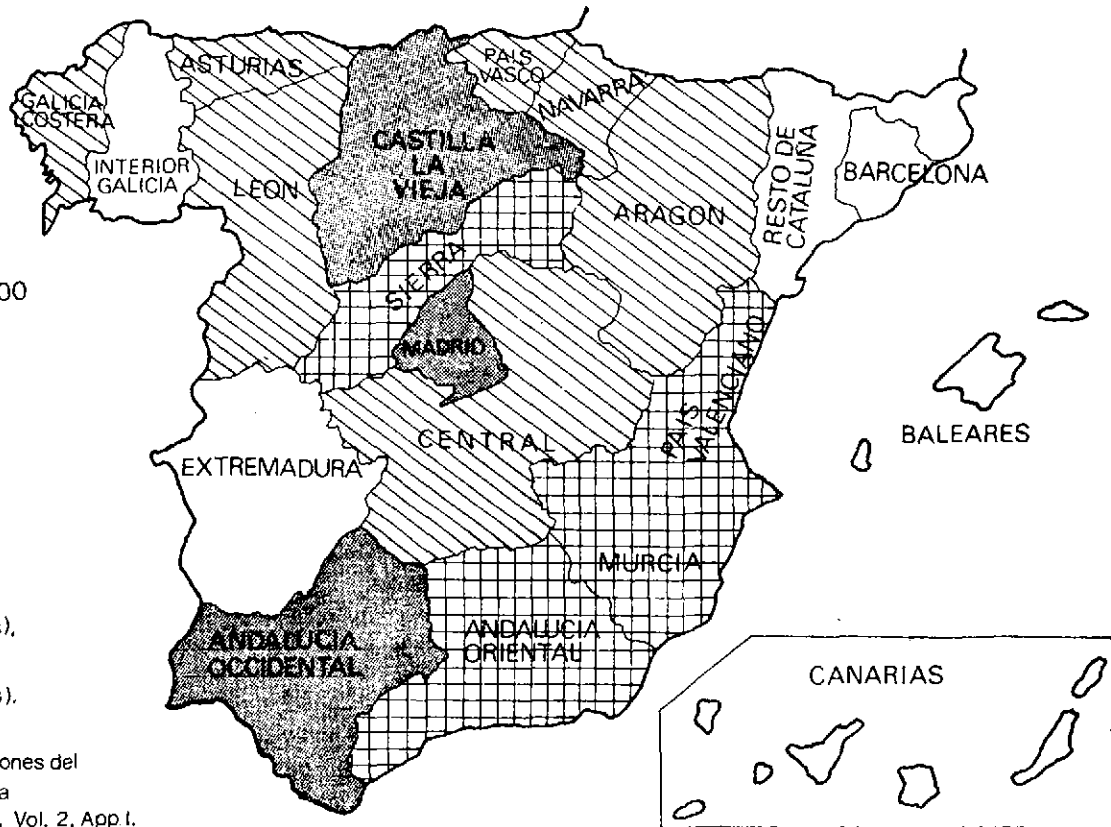
FUENTES:

El Sol (Madrid),  
31 Ene.-17 Jul., 1936.

La Nación (Buenos Aires),  
31 Ene.-17 Jul., 1936.

La Prensa (Buenos Aires),  
31 Ene.-17 Jul., 1936.

Javier Tusell, Las Elecciones del  
Frente Popular en España  
(Madrid: Edicusa, 1971), Vol. 2, App. I.



mediatamente anterior a la guerra, sino que incluso están inversamente ligados a ella (16).

Extremadura, Galicia interior y los dos archipiélagos son regiones que aparecen tan pacíficas como Cataluña.

Andalucía Oriental, en donde está incluida la provincia de Málaga, que es una de las más radicales durante la República, presenta como región unos niveles de violencia de tipo medio.

La Cierva ha escrito sobre la distribución espacial de la violencia, afirmando que Asturias y Cataluña, principales víctimas de octubre de 1934, fueron las dos únicas partes de España excepcionalmente en calma durante el primer semestre de 1936 (17). Sin embargo, el mapa 1, y otros datos, indican que esto no es exacto, ya que las dos regiones mencionadas no son las únicas relativamente pacíficas y, además, en una perspectiva comparada, Asturias no es una región en la que exista una excepcional calma. Este último punto se ilustra en la tabla 3, en la cual se exponen los valores de los índices de violencia global IV y de defunciones ID para las 20 regiones en consideración. Si se clasifican las 20 regiones en orden decreciente de violencia, Asturias ocupa para ambos índices el noveno lugar, es decir, se encuentra en una situación superior a la media española, la cual es de por sí muy alta.

La tabla 3 permite además avanzar más algunas de las ideas apuntadas por el mapa 1. Así, resulta que las tres únicas regiones en las que no hay ningún asesinato político son el resto de Cataluña, las Canarias y las Islas Baleares.

---

(16) Este hecho encaja mal dentro de la teoría pluralista que ve los procesos y los conflictos políticos como derivados de una sobredisposición de múltiples contradicciones, sin que ninguna de ellas sea dominante. Véase, en este sentido, DAHL, *op. cit.*, cap. 7. Lo curioso de España es que la violencia política que inmediatamente antecede a la guerra civil está en más de un 95 por 100 de los casos desvinculada de la contradicción estado nacional-sociedad plurinacional, que es una de las contradicciones más importantes de la historia de España. En la crisis de 1936 la violencia se puede ligar casi exclusivamente a un único conflicto, el conflicto de clase, o si se quiere matizar más se puede ligar a dos: el de clase y el religioso, si bien este último con frecuencia no se puede deslindar del primero.

(17) LA CIERVA, *op. cit.*, pág. 675. Otros historiadores han sido más cautelosos al abordar este punto. Así, R. CARR (*España 1808-1939*, Ariel, Barcelona, 1969, página 613) considera que «regiones enteras quedaron al margen de los disturbios...». Este historiador considera como rasgos de la violencia aquí estudiada «... los choques callejeros entre las milicias de partido de las grandes ciudades, los mítines monstruos, una oleada de huelgas incontrolada y relampagueante y la aparición del campesinado revolucionario con la toma de tierras en Extremadura».

TABLA 3

DISTRIBUCION REGIONAL DE LA VIOLENCIA POLITICA EN ESPAÑA DURANTE EL PRIMER SEMESTRE DE 1936 (1)

<i>Región (2)</i>	<i>Indice de violencia global IV</i>	<i>Indice de muertes violentas ID</i>
Madrid ... ..	6,61	5,91
Andalucía occidental ... ..	4,05	3,68
Castilla ... ..	3,92	4,21
Andalucía oriental ... ..	2,12	2,34
País Valenciano ... ..	2,07	1,10
Murcia ... ..	1,88	4,60
Sierra ... ..	1,83	1,28
León ... ..	1,67	1,80
Asturias ... ..	1,61	1,61
Galicia costera ... ..	1,60	1,26
Central ... ..	1,56	1,92
Navarra ... ..	1,54	2,05
Aragón ... ..	1,43	0,67
País Vasco ... ..	1,29	0,98
Galicia interior ... ..	0,82	0,91
Barcelona ... ..	0,79	0,54
Extremadura ... ..	0,64	0,78
Islas Canarias ... ..	0,32	0,00
Islas Baleares ... ..	0,12	0,00
Resto de Cataluña ... ..	0,01	0,00

FUENTE: Ediciones diarias de los periódicos *El Sol* (Madrid), *La Nación* (Buenos Aires) y *La Prensa* (Buenos Aires) del 31 de enero al 17 de julio de 1936, y JAVIER TUSELL: *Las elecciones del Frente Popular en España*, Edicusa, Madrid, 1971, vol. II, apartado 1.

(1) ID = Número de muertes D en la región por 10<sup>3</sup>/número electores en la región. IV = Violencia global V en la región por 10<sup>4</sup>/número electores en la región

(2) La definición y distribución de las regiones es enteramente arbitraria, excepto desde el punto de vista de facilitar el análisis sociológico.

Las distribuciones regionales de la violencia son a veces engañosas, ya que pueden oscurecer importantes diferencias intrarregionales, con provincias altamente pacíficas y otras muy violentas. A fin de tener una visión más detallada, se puede recurrir al mapa 2, en el cual se indican las variaciones del índice de defunciones ID para los 60 distritos electorales de la Repúbli-





ca. Los hechos más relevantes puestos de manifiesto por este mapa son los siguientes:

Logroño y Santander en Castilla la Vieja, Avila en la Sierra, Toledo en la Región Centro y Málaga en Andalucía Oriental, son provincias en las que se concentra un alto porcentaje de la violencia acaecida en sus respectivas regiones, mostrando diferencias importantes con el resto de las provincias de sus regiones, las cuales son, en general, provincias pacíficas.

Existe un importante contraste entre una serie de ciudades-distrito, como Madrid, Málaga, Sevilla, Ceuta y Melilla, con un elevado nivel del índice de defunciones ID, y otro grupo de ciudades-distrito que incluye a Barcelona, Bilbao, Murcia y Valencia, las cuales son relativamente pacíficas.

También existe una acusada diferencia entre Madrid-ciudad, con muchas muertes (sobre todo en términos absolutos, ya que en relativos hay otros distritos más luctuosos), y su provincia, en donde el número de muertos es relativamente bajo. Para Murcia, esta relación se invierte, y es la provincia la que resulta mucho más violenta en términos de muertos que la capital.

Es bastante sorprendente el encontrar una serie de provincias andaluzas, tales como Córdoba, Jaén y Granada, con una fuerte tradición de radicalismo de izquierdas y con unos valores del índice ID en general bajos. Jaén eligió un diputado comunista en las elecciones de febrero y Córdoba es el único distrito electoral donde el Partido Comunista de España obtiene dos diputados.

Resulta también sorprendente los comparativamente elevados números de muertes que aparecen para provincias como Zamora, Santander, Logroño. En este último caso es preciso tener en cuenta la presencia de un campesinado y proletariado agrícola radicalizado, que ya había estado envuelto con anterioridad durante la II República en incidentes luctuosos, como los de Arnedo.

La tabla 4 completa esta descripción geográfica de la intensidad de la violencia política. En ella aparecen el índice de incidentes II, el índice de defunciones ID y el índice de violencia global IV para cada uno de los 60 distritos electorales del año 1936.

Un estudio adicional consiste en una tipología de la violencia en los 60 distritos, utilizando para ello una clasificación de los mismos en función de

TABLA 4

DISTRIBUCION DE LA VIOLENCIA POR DISTRITOS ELECTORALES  
DESDE 31 DE ENERO A 17 DE JULIO DE 1936

	<i>Indice de incidentes (II)</i>	<i>Indice de defunciones (ID)</i>	<i>Indice global de violencia (IV)</i>
Madrid .....	7,16	0,45	2,33
Madrid (I) .....	23,08	8,19	8,32
Toledo .....	4,06	4,80	2,40
Ciudad Real .....	4,45	0,74	1,45
Cuenca .....	3,41	0,57	1,31
Guadalajara .....	2,56	0,85	1,11
Albacete .....	2,74	10,40	2,14
Burgos .....	4,24	0,53	1,64
Logroño .....	17,45	12,22	8,23
Soria .....	1,12	0,00	0,34
Segovia .....	2,09	0,00	0,42
Avila .....	10,26	3,16	3,95
Valladolid .....	3,00	2,40	1,44
Palencia .....	2,61	2,61	1,56
Santander .....	11,73	3,06	4,74
León .....	2,06	0,41	0,66
Zamora .....	6,63	3,62	3,14
Salamanca .....	3,49	2,00	1,64
La Coruña .....	5,71	1,54	2,04
Lugo .....	2,81	0,70	1,02
Orense .....	1,13	1,13	0,60
Pontevedra .....	2,38	0,89	1,01
Oviedo .....	4,83	1,61	1,61
Guipúzcoa .....	5,20	1,73	1,91
Vizcaya .....	3,15	0,00	1,05
Bilbao (I) .....	2,17	0,54	0,60
Alava .....	5,18	1,73	2,07
Navarra .....	3,60	2,05	1,54
Barcelona .....	0,79	0,59	0,35
Barcelona (I) .....	3,02	0,50	1,15
Tarragona .....	0,45	0,00	0,04
Lérida .....	0,00	0,00	0,00
Gerona .....	0,00	0,00	0,00
Baleares .....	0,00	0,00	0,00
Zaragoza .....	4,85	0,48	1,65
Zaragoza (I) .....	3,02	1,01	1,21
Huesca .....	0,68	0,00	0,07
Teruel .....	8,84	1,36	2,72

VIOLENCIA POLITICA Y CRISIS DEMOCRATICA

	<i>Indice de incidentes (II)</i>	<i>Indice de defunciones (ID)</i>	<i>Indice global de violencia (IV)</i>
Valencia ... ..	7,30	0,66	2,43
Valencia (1) ... ..	5,19	0,00	1,35
Castellón ... ..	1,46	0,00	0,34
Alicante ... ..	7,15	0,89	2,35
Murcia ... ..	8,57	4,28	3,08
Murcia (1) ... ..	0,00	0,00	0,00
Almería ... ..	2,04	1,02	0,61
Granada ... ..	1,50	0,30	0,42
Jaén ... ..	1,67	0,00	0,33
Málaga ... ..	5,98	3,42	2,73
Málaga (1) ... ..	32,33	15,64	13,45
Cádiz ... ..	19,00	2,92	7,08
Córdoba ... ..	1,93	0,28	0,44
Huelva ... ..	4,25	1,89	1,42
Sevilla ... ..	13,06	6,20	5,03
Sevilla (1) ... ..	23,81	13,14	9,69
Cáceres ... ..	1,18	1,18	0,59
Badajoz ... ..	1,70	0,49	0,63
Las Palmas ... ..	0,77	0,00	0,23
Santa Cruz de Tenerife ... ..	0,00	0,00	0,00
Ceuta ... ..	10,31	20,61	7,22
Melilla ... ..	3,57	3,57	2,14
España ... ..	5,53	1,96	2,03

FUENTE: *El Sol* (Madrid), 31 enero-17 julio 1936; *La Nación* (Buenos Aires), 31 enero-17 julio 1936; *La Prensa* (Buenos Aires), 31 enero-17 julio 1936, y JAVIER TUSELL: *Las elecciones del Frente Popular en España*, Edicusa, Madrid, 1971, vol. II, apartado 1.

II = Incidentes por distrito  $\times 10^3$ /electores por distritos—ID = Defunciones por distritos  $\times 10^3$ /electores por distritos.—IV = Violencia global por distritos  $\times 10^3$ /electores por distritos. Para una definición de la variable «violencia global» véase apartado 1.

(1) La capital provincial forma un distrito separado.

los valores de las variables II e ID. Esto es lo que se ha hecho en la tabla 5, por medio de la cual se pueden establecer tres tipos de distritos:

a) Los distritos que están situados en la diagonal principal de la tabla (se trata de la diagonal que va desde abajo del lado izquierdo a la parte superior del derecho) están caracterizados por tener una proporción similar de incidentes y de muertes violentas.

b) Los distritos por encima de la citada diagonal presentan un índice de defunciones relativamente más alto que el índice de incidentes. En otras

TABLA 5  
 MODELOS DE VIOLENCIA POLITICA POR DISTRITOS ELECTORALES  
 EN 1936

Índice de defunciones (ID)	Alto Mayor que 2,5		Albacete	Málaga Toledo Melilla	Ávila Cádiz Ceuta Logroño Madrid Málaga Murcia Santander Sevilla Sevilla Zamora	(0)	(1)	(3)	(11)
	Medio-Alto 1,0 - 2,5	Cáceres Orense	Valladolid Palencia Zaragoza Almería	La Coruña Guipúzcoa Alava Salamanca Oviedo Navarra Huelva	Teruel	(2)	(4)	(7)	(1)
	Medio-Bajo 0,4 - 1,0	Barcelona	Badajoz Cuenca Guadalajara León Lugo Pontevedra	Barcelona Burgos Ciudad Real Zaragoza	Madrid Alicante Valencia	(1)	(6)	(4)	(3)
	Bajo Menor que 0,4	Balears Castellón Gerona Granada Huesca Jaén Las Palmas Lérida Murcia Tenerife Tarragona	Vizcaya Bilbao Córdoba Segovia	Valencia		(11)	(4)	(1)	(0)

Menos de 1,75  
Bajo

1,75 - 3,50  
Medio-Bajo

3,50 - 6,00  
Medio-Alto

Mayor que 6,00  
Alto

Índice de incidentes (II)

FUENTE: *El Sol* (Madrid), *La Prensa* y *La Nación* (Buenos Aires), 31 enero-17 julio 1936, y JAVIER TUSELL: *Las elecciones del Frente Popular en España*, Edicusa, Madrid, 1971, vol. 2, apartado I.

palabras, se trata de distritos en donde los incidentes que se producen son particularmente mortales.

c) Los distritos debajo de la citada diagonal son aquellos para los cuales los incidentes que se producen, pocos o muchos, no tienden a implicar muertes.

Así, los distritos anormalmente más luctuosos son los de Orense, Cáceres y Albacete. En este último caso el valor de ID está fuertemente aumentado por el incidente de Yeste, en donde mueren un total de 20 personas (19 campesinos y un guardia civil).

Los distritos donde los incidentes violentos producen comparativamente menos muertos son los de Alicante, Valencia (capital y provincia) y la provincia de Madrid. Tres de ellos están situados en el País Valenciano, en donde hay evidencia de que la violencia fue fundamentalmente de tipo anticlerical y antirreligioso, centrada en la quema de iglesias y edificios. Este tipo de violencia, aunque sin duda tuvo un gran impacto sobre la población católica practicante, produjo de un modo directo relativamente pocas muertes. De los 273 muertos registrados, únicamente 3 (el 1 por 100) lo fueron en incidentes de tipo religioso (18).

Malefakis sugiere que durante el período en estudio «... parece haber habido menos derramamientos de sangre en el campo en 1936 que lo que uno tendería a esperar, dados los signos de los tiempos (19). Esta hipótesis se ve confirmada en la tabla 6, en donde se ha dividido la violencia según se produzca en áreas rurales o urbanas. Se puede observar que los valores agregados de la violencia global V y del número de muertos D están mayoritariamente concentrados en los centros urbanos. Esta afirmación se refuerza si se tiene en cuenta que en 1936 el porcentaje de españoles que vivían en pueblos o ciudades de más de 20.000 habitantes era aproximadamente un tercio de la población total y que la mitad de la fuerza de trabajo activa estaba empleada en la agricultura (20).

---

(18) En este trabajo no se hace un análisis detallado de la violencia religiosa. Sin embargo, algunas cifras confirman la idea de que el País Valenciano resulta en este aspecto una zona atípica, pues ocupando sus distritos puestos muy bajos en la escala del índice de defunciones [Castellón: 0,00; Valencia (provincia): 0,66; Valencia (capital): 0,00; Alicante: 0,89; España: 1,96], sin embargo, en cuanto al índice de violencia religiosa el País Valenciano ocupa el segundo lugar, con un índice de 5,00, sólo superado por Andalucía Occidental con un índice de 5,80, y existiendo un valor medio para España del índice igual a 0,96. Grandes dosis de violencia religiosa las hay también en Castilla (4,85), Murcia (2,91) y Madrid (2,88), pero estas son regiones que también dan valores altos en los demás indicadores de violencia.

(19) E. MALEFAKIS, *op. cit.*, pág. 380, n. 57.

(20) Para estos aspectos, véanse A. DE MIGUEL: *Manual de estructura social de*

La tabla 6 revela también que existe un importante porcentaje de la violencia urbana que aparece concentrado en las pequeñas capitales de provincia y ciudades, pues en las nueve ciudades más importantes, las cuales

TABLA 6  
VIOLENCIA RURAL Y URBANA

	V	%	D	%	$(D \times 10)/V$
Madrid .....	454	16,7	45	16,7	0,99
Barcelona .....	69	2,5	3	1,0	0,44
Valencia .....	28	1,0	0	0,0	0,00
Sevilla .....	128	4,7	17	6,3	1,33
Granada .....	30	1,1	3	1,0	1,00
Málaga .....	131	4,8	15	5,6	1,15
Córdoba .....	3	0,1	0	0,0	0,00
Bilbao .....	12	0,4	1	0,3	0,83
Oviedo .....	17	0,6	1	0,3	0,59
Otras capitales de provincia.	628	23,0	52	19,3	0,76
Otras ciudades .....	166	6,1	13	4,8	0,78
<i>Total centros urbanos</i> ...	1.666	61,1	150	55,6	0,90
Grandes municipios rurales en las 13 provincias de la reforma agraria ...	155	5,7	34	12,6	2,20
Pequeños pueblos en las 13 provincias de la reforma agraria (1) ...	227	8,3	32	11,9	1,41
Pueblos importantes en otras provincias ...	323	11,9	25	9,3	0,77
Pequeños pueblos en otras provincias ...	353	13,0	28	10,4	0,79
<i>Total zonas rurales</i> ...	1.058	38,9	120	44,4	1,13
<i>Valores totales para Es-</i> <i>paña</i> .....	2.724	100	270	100	0,99

FUENTE: *El Sol* (Madrid), *La Prensa* y *La Nación* (Buenos Aires), 31 enero-17 julio 1936.

(1) Las trece provincias incluídas en la reforma agraria republicana eran: Albacete, Cádiz, Córdoba, Cáceres, Badajoz, Ciudad Real, Granada, Huelva, Jaén, Salamanca, Toledo, Sevilla y Málaga.

V es el nivel global de violencia y D es el número de muertes políticas violentas.

*España*, Tecnos, Madrid, 1974), pág. 114, y Fundación FOESSA: *Informe sociológico sobre la situación social de España*, Euramérica, Madrid, 1970, pág. 126.

tienen el mayor peso político específico, se dan sólo 85 de las 150 muertes urbanas. Es decir, aún quedan 65 muertes a distribuir entre las demás capitales provinciales y el resto de las ciudades (21).

Por otra parte, la violencia rural en las 13 provincias incluidas en la reforma agraria no está caracterizada por un elevado valor de la variable violencia global V (22). Lo que resulta relevante de la violencia que se produce en el campo de esas provincias es su carácter altamente mortuorio. Este hecho se acentúa para el caso de los grandes pueblos rurales, entre los cuales se encuentran los radicalizados *agrotowns* de Andalucía (tales como Ecija, Antequera, Jerez, Utrera, Carmona, Osuna, etc.) con su gran población de jornaleros sin tierra revolucionarios. Este fenómeno, sin embargo, tampoco debe de exagerarse, ya que en gran medida se debe a la masacre de Yeste, la cual contribuye con 20 de los 34 muertos registrados en los grandes pueblos rurales de las 13 provincias de la reforma agraria.

#### UNA EXPLICACION CAUSAL DE LA VIOLENCIA POLITICA

El problema que se plantea es el de conocer por qué la violencia es más intensa en ciertas áreas o distritos geográficos. Para dar una explicación teórica a esta pregunta es preciso, en opinión de Gurr, el presentar un conjunto de aseveraciones lógicamente interrelacionadas, generales y (algunas de ellas) falsificables, que especifican relaciones causales o concomitantes entre la violencia política manifiesta y unas variables independientes (23).

Para establecer un modelo de explicación causal científicamente útil se puede seguir, entre otros procedimientos, el de proponer y examinar estadísticamente una relación entre la variable a explicar, o variable dependiente, que en este caso concreto es la Intensidad de la Violencia Política (IVP), y otras variables independientes conceptual y operacionalmente diferenciadas.

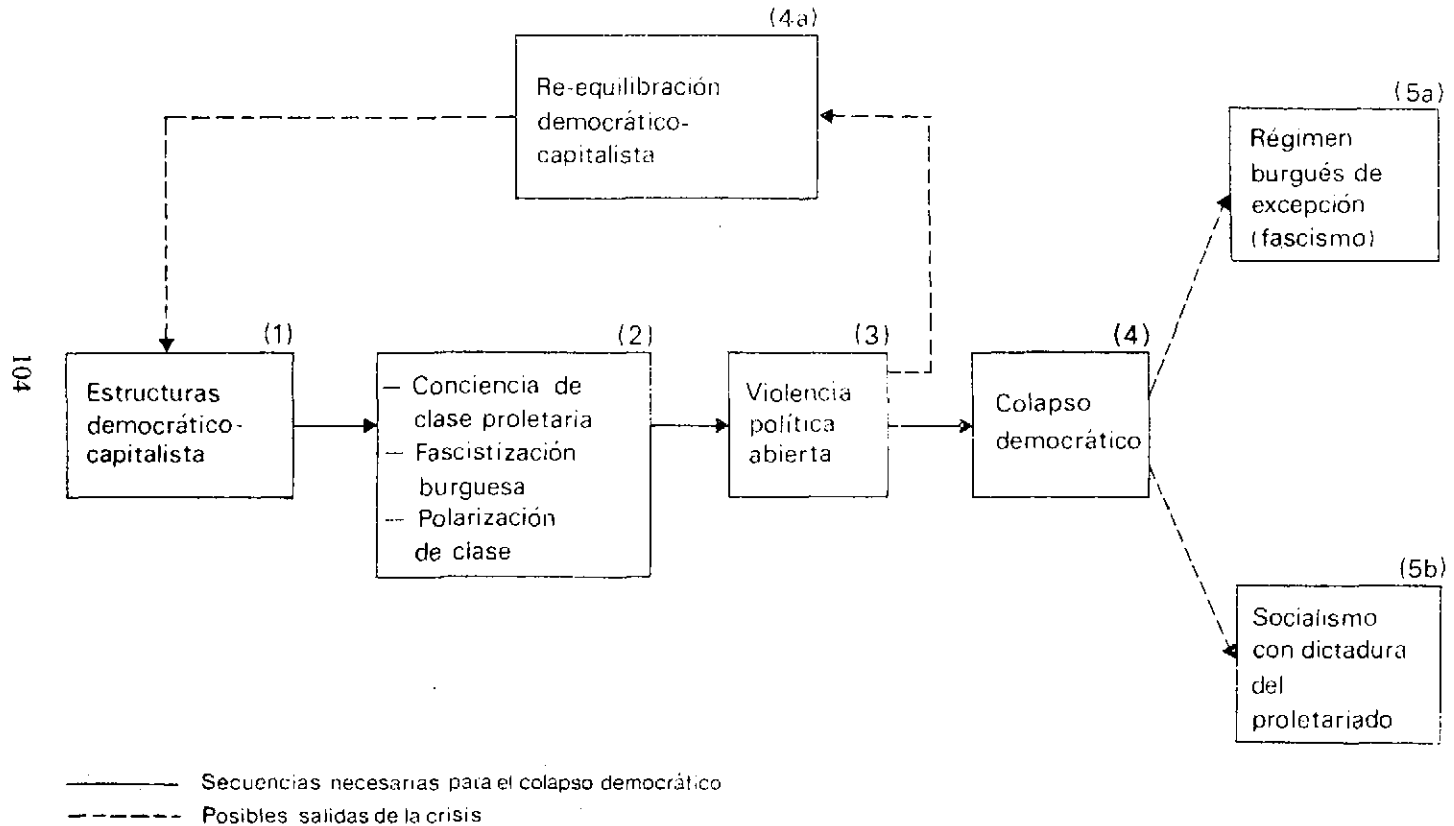
---

(21) Este resultado no es ajeno a las elevadas dosis de violencia que se producen en Castilla y León, en particular en las provincias de Santander, Logroño, Zamora, Avila y Toledo. Es posible que este tipo de violencia estuviera concentrada en las capitales provinciales y típicamente podría ser debido a confrontaciones entre falangistas (los cuales, durante la crisis de 1936, tendrían ya cierta implantación en esas capitales provinciales castellano-leonesas) y las organizaciones obreras. Esta hipótesis no se ha podido comprobar y se adelanta aquí como una inferencia obtenida indirectamente de los datos presentados.

(22) Las trece provincias incluidas en la reforma agraria fueron: Albacete, Badajoz, Cáceres, Cádiz, Ciudad Real, Córdoba, Granada, Huelva, Jaén, Málaga, Salamanca, Sevilla y Toledo.

(23) T. R. GURR, *op. cit.*, págs. 16 y sigs.

Figura 1 UNA POSIBLE SECUENCIA DE LAS ETAPAS DE UNA CRISIS PARA UNA SOCIEDAD DEMOCRATICO-CAPITALISTA





De este modo, procediendo iterativamente por medio de pruebas y errores, se pueden descubrir ciertas variables independientes que explican, de una manera estadísticamente significativa, las variaciones en la variable dependiente IVP. Este es el método aquí seguido para la identificación de las causas del fenómeno de violencia política descrito.

El tipo de secuencia para la crisis estudiada es el que aparece esquemáticamente representado en la figura 1. Este diagrama sugiere las siguientes puntualizaciones:

En sociedades democrático-capitalistas estables la secuencia de la crisis suele en general quedar bloqueada entre las fases 1 y 2.

El modelo teórico-cualitativo sugerido por Linz presta una especial atención a la conducta y actuación de una *élite* política reducida, pero estratégicamente muy importante. Esto es así porque el citado modelo tiene como fin primordial el descubrir los posibles mecanismos que pueden conducir bien al colapso democrático (etapa 4) o bien a la reequilibración (etapa 4a). El estudio de las interdependencias entre esas etapas no es, sin embargo, el objetivo del modelo analítico que aquí se presenta.

Cuando una formación social democrático-capitalista entra dentro de la crisis secuencial representada en la figura 1, y el resultado de la misma es la estabilización del orden sociopolítico existente sin producirse el colapso democrático, se puede identificar este fenómeno como la reequilibración democrática.

La fase de la crisis, conceptualmente diferenciada, que exclusivamente se aborda aquí, es la que liga a las etapas 2 y 3 de la secuencia. El objetivo es el de identificar las variables que explican que el fenómeno de la violencia política se presente en determinadas zonas geográficas con mucha mayor intensidad que en otras.

Los rasgos más importantes del análisis pueden resumirse así: a) Las unidades de análisis son los 60 distritos electorales de las elecciones de febrero de 1936. El método de tratar estas unidades es similar al seguido en los estudios internacionales comparativos de Gurr y Duvall, y Duvall y Welfling, pero en nuestro caso se trata de distritos electorales dentro de un país, en vez de una muestra de países (24). b) La variable dependiente a explicar es IVP, la cual es operacionalizada por medio de los índices II, ID, IV. (Los

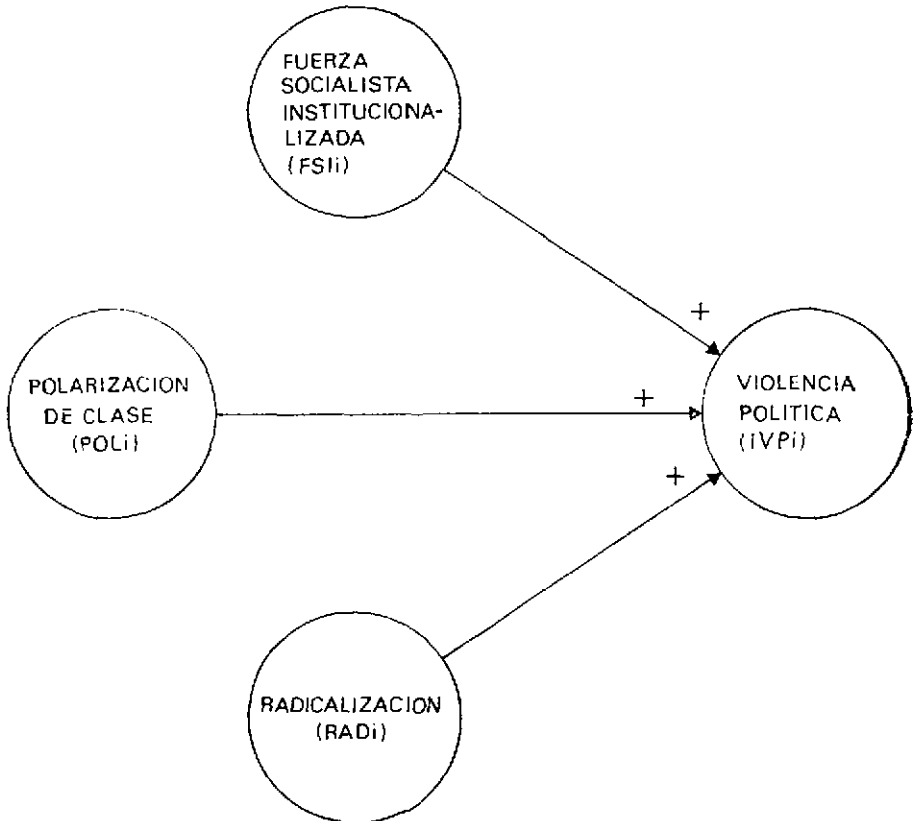
---

(24) T. R. GURR y R. DUVAL, *op. cit.*, y R. DUVAL y M. WELFLING: «Social Mobilization, Political Institutionalization, and Conflict in Black Africa», en *Journal of Conflict Resolution*, 17-4, 1973.

coeficientes de correlación de ID con II son, respectivamente, 0,72 y 0,84, de modo que se pueden obtener estimaciones específicas de los parámetros para el caso de ID. El coeficiente de correlación entre II e IV es 0,98 y, por tanto, las estimaciones paramétricas tenderán a ser muy similares para estos dos indicadores.) En resumen, se trata de explicar las variaciones de IVP en los 60 distritos.

**Figura 2 UN MODELO CAUSAL DE LA VIOLENCIA POLITICA PARA UNA SOCIEDAD DEMOCRATICO-CAPITALISTA EN CRISIS**

$$IVP_i = b_0 - b_1 FSI_i + b_2 RAD_i + b_3 POL_i + e_i; \quad i=1,2,3..60$$



La figura 2 presenta la relación causal que se propone, la cual es muy simplificada si se la compara con los modelos usados, entre otros, por Gurr y Duvall para explicar la violencia a nivel internacional (25). Las variables independientes en el modelo que aquí se usa son las tres siguientes:

(25) Véanse T. R. GURR y R. DUVALL, *op. cit.*, figuras 1 y 2.

*Fuerza Socialista Institucionalizada* (FSI). Se refiere a la extensión de las fuerzas sociales partidarias de una transformación socialista de las estructuras capitalistas en crisis. La hipótesis a comprobar es que cuanto mayor sea FSI, mayor será también IVP.

*Radicalización* (RAD). Responde a la intensidad con la que se trabaja por la transformación socialista y también a la intensidad de la correspondiente reacción capitalista. La hipótesis es que a mayores valores de RAD corresponderán también mayores valores de IVP.

*Polarización* (POL). Es un concepto que se refiere al desplazamiento de las clases y capas sociales intermedias (pequeño campesinado, clases medias urbanas, etc.) hacia las posiciones de la burguesía o del proletariado. También se hipotetiza que la relación independiente entre IVP y POL será positiva y creciente.

Estas tres variables independientes se han operacionalizado usando las estimaciones de los resultados de las elecciones de febrero de 1936 llevadas a cabo por J. de Miguel y J. Linz, así como los datos recogidos por J. Tusell (26).

En la mayor parte de los resultados que se presentan a continuación la variable FSI se mide por el porcentaje de votos estimados para el PSOE, pues en febrero de 1936 era el primer partido de masas y socialista. En algunos casos, no obstante, se obtienen mejores estimaciones de las variaciones de IVP si se utiliza para la variable FSI el porcentaje de votos de los partidos de izquierda (I), de acuerdo a la clasificación establecida por De Miguel y Linz (27).

La variable RAD se operacionaliza por medio de la implantación comunista y falangista en cada distrito electoral, medida por el número de candidatos presentados y/o elegidos (28).

(26) J. DE MIGUEL y J. LINZ: «Hacia un análisis regional de las elecciones de 1936 en España», en *Revista Española de la Opinión Pública*, 48, junio 1977, págs. 27-68, y J. TUSELL: *Las elecciones del Frente Popular en España*, Edicusa, Madrid, 1971, volumen 2, apartado I.

(27) J. DE MIGUEL y J. LINZ, *op. cit.*, pág. 41.

(28) A fin de operacionalizar la variable RAD lo ideal sería el disponer de datos cuantitativos sobre los niveles de militancia comunista y falangista en los 60 distritos. Tales datos no están en este momento disponibles. Existe una estimación cualitativa presentada por R. DE LA CIERVA, *op. cit.*, pág. 575. En este trabajo se ha usado la información de J. TUSELL, *op. cit.*, vol. 2, apartado I, y se ha procedido del modo siguiente: RAD toma el valor cero en los distritos electorales en los que no se pre-

La variable POL se mide sumando los porcentajes de votos obtenidos por todos los partidos de izquierda y de derecha. Cuanto mayor sea este porcentaje, mayor es la polarización electoral y mayor debe de ser IVP.

El esquema conceptual de la figura 2 corresponde a la fórmula matemática:

$$IVP_i = b_0 + b_1FSI_i + b_2RAD_i + b_3POL_i + e_i; \quad i = 1, 2, 3, \dots, 60$$

Los  $b_j$  son los coeficientes de la aproximación de primer orden. Por medio de técnicas estadísticas de regresión multilínea se puede conocer la significación (importancia) de las variables independientes para explicar las variaciones de IVP, así como una estimación de los  $b_j$ . Hay varios métodos de regresión que pueden usarse para llevar a cabo esto. Las diferencias entre los diversos métodos se suelen centrar en las hipótesis sobre el comportamiento de los términos de error  $e_i$ . Estos miden la diferencia entre el valor registrado para IVP en cada distrito, y el valor estimado para IVP en ese distrito, usando la ecuación anterior. En este trabajo se presentan las estimaciones de los coeficientes y de la significación de las variables independientes calculadas de acuerdo a dos técnicas de regresión multilínea: el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) y el método de Mínimos Cuadrados Generalizados (MCG) (29).

sentan candidatos comunistas ni falangistas. RAD = 1 en los distritos en donde hay o bien una candidatura falangista, o bien una candidatura comunista que no es elegida. RAD = 2 en los distritos en donde hay una candidatura falangista y una candidatura comunista no elegida. RAD = 3 en los distritos en los que no hay candidatura falangista y si hay una candidatura comunista que es elegida. Y RAD = 4 en los distritos con candidatura falangista y candidatura comunista elegida. (Los falangistas, como se sabe, no fueron elegidos en ningún distrito.)

(29) Para una descripción de los métodos de regresión lineal aquí usados se puede consultar las obras de J. JOHNSTON: *Econometric Methods*, Mc Graw, Nueva York, 1963, y H. THEIL: *Introduction to Econometrics*, John Wiley, Nueva York, 1971. Para poder aplicar estos métodos con las variables independientes seleccionadas es preciso garantizar que no existe colinealidad entre las variables independientes. Es decir, que los coeficientes de correlación entre estas variables no son uno, o casi iguales a uno. Si éste fuera el caso, los resultados de las regresiones no tendrían validez. Para las variables independientes del modelo los coeficientes de correlación lineal son los siguientes:

	<i>FSI (PSOE)</i>	<i>FSI (I)</i>	<i>RAD</i>	<i>POL</i>
<i>FSI (PSOE)</i> ... ..	1,00	0,54	0,21	0,07
<i>FSI (I)</i> ... ..		1,00	0,40	0,23
<i>RAD</i> ... ..			1,00	0,10

Como la variable FSI se operacionaliza a veces con el voto del PSOE, y en otras oca-

Cuando los coeficientes  $b_j$  se estiman por medio de MCO se supone, entre otras cosas, que la matriz de varianzas-covarianzas de los términos de error  $e_i$  es de la forma  $\sigma\delta_{ij}$ , en donde  $\sigma$  es una constante y  $\delta_{ij}$  son las deltas de Kronecker.

Los resultados de las regresiones de MCO se presentan en la tabla 7. Lo más destacado de los mismos es:

La significación de las variables independientes, medida por el *test* de significación, es casi siempre mayor que 1,50. Este es precisamente el valor para el que en los análisis de ciencia política la significación de una variable es generalmente aceptada.

*RAD* no es significativa para explicar las variaciones del índice de defunciones ID. El valor de *t* para RAD en este caso es siempre inferior a 1, por lo que puede rechazarse su significación. La variable FSI (PSOE) es la que de modo más significativo aparece en las regresiones sobre ID (30).

La varianza de IVP explicada por medio de MCO es del orden de un tercio del total, ya que el valor de  $R^2$ , que mide precisamente esta capacidad de explicación, y que puede tomar valores entre cero (cuando no se explica nada) y uno (cuando se explica toda la varianza), tiene en los casos concretos estudiados valores entre 0,26 y 0,31.

Frecuentemente, en los estudios interdistritos similares al presente, los valores bajos de  $R^2$  pueden ser debidos a heteroescedasticidad (31). Un modo

---

siones con el voto de toda la izquierda (I), se han incluido en el cálculo ambas posibilidades. Como es de esperar, el coeficiente entre FSI (PSOE) y FSI (I) es el más elevado, pero no plantea ningún problema, ya que estas dos variables nunca intervienen a la vez en la misma ecuación. Los restantes coeficientes son todos positivos, pero suficientemente alejados de la unidad como para poder descartar la hipótesis de colinealidad.

(30) Sólo en un sentido limitado puede decirse que estos resultados vienen a confirmar el *dictum* de Madariaga: «Lo que hizo la guerra civil inevitable fue la guerra civil dentro del Partido Socialista.» S. DE MADARIAGA: *Spain*, Praeger, Nueva York, 1958, pág. 455. La única inferencia que es legítima consiste en decir que, *ceteris paribus*, en los distritos electorales en los que hubo mayor voto PSOE en febrero, hubo más muertes por elector que en los distritos en los que el voto del PSOE fue más reducido. Las causas directas de los orígenes de las muertes pueden ser imputadas a socialistas (o frentepopulista) enardecidos por el éxito electoral, o a derechistas y fascistas que reaccionan ante el mismo, o ambas cosas a la vez. Los datos usados en este trabajo no permiten una especificación sin ambigüedades de este problema.

(31) Heteroescedasticidad quiere decir que los elementos de la diagonal principal de la matriz de varianzas y covarianzas de los errores no son iguales. Esto supone

TABLA 7  
 FACTORES DETERMINANTES DE LA VIOLENCIA POLITICA EN ESPAÑA  
 DESDE 31 DE ENERO A 17 DE JULIO DE 1936  
 (mínimos cuadrados ordinarios)  
 60 distritos electorales

Índices de violencia	C		FSI		RAD		POL		R <sup>2</sup>
	t	beta	t	beta	t	beta	t	beta	
II.....	2,41	— 10,22	1,36	0,07	2,93	1,46	2,98	0,16	0,31
II (I).....	2,56	— 11,13	1,48	0,08	2,61	1,34	2,58	0,14	0,32
ID.....	4,33	1,53	3,99	0,14	—	—	1,58	0,06	0,26
IV.....	2,35	4,23	2,25	0,05	2,17	0,46	2,76	0,06	0,29

FUENTE: *El Sol* (Madrid), *La Prensa* y *La Nación* (Buenos Aires), 31 de enero a 17 de julio de 1936; JAVIER TUSELL: *Las elecciones del Frente Popular en España*, Edicusa, Madrid, 1971, vol. 2, apartado J, y JESÚS DE MIGUEL y JUAN LINZ: *Otra interpretación de las elecciones de 1936 en España*, 1975, tablas 4 y 6.

C es el término constante de la regresión. FSI = Fuerza Socialista Institucionalizada. RAD = Radicalización. POL = Polarización. II = Índice de Incidentes. ID = Índice de Defunciones. IV = Índice de Violencia global.

(1) En esta ecuación la variable FSI se operacionaliza usando el porcentaje de voto de la izquierda en lugar del voto del PSOE.

de tenerla en cuenta es el recurrir a regresiones de MCG, en las que se requiere una especificación *a priori* del tamaño relativo de los elementos de la diagonal de la matriz de varianzas y covarianzas. Las unidades de la variable dependiente son unidades de violencia (muertes, incidentes, etc.) divididas por el número de electores  $E_i$  censados en cada distrito. Para corregir los efectos de la heteroscedasticidad, un procedimiento frecuentemente usado consiste en sustituir el término de error  $e_i$  en la ecuación lineal, por  $e_i(E_i)^{1/2}$ . Entonces la matriz de varianzas-covarianzas del término de error se convierte en  $\sigma E_{ij}\delta_{ij}$ . Este ha sido precisamente el método usado para aplicar MCG. Los resultados se presentan en la tabla 8. Los comentarios más importantes que la misma sugiere son:

La significación de todas las variables tiende a aumentar apreciablemente con respecto a los valores obtenidos para MCO. Salvo en un caso, los valores de  $t$  son superiores a 1,50, y salvo en dos, superiores a 2,00. En conjunto, esto indica una aceptable significación independiente de las variables investigadas.

RAD es la variable independiente más significativa para explicar las variaciones de II. Y FSI (PSOE) sigue siendo la variable ligada a ID de modo más significativo. La significación de FSI (I) con relación a II es baja.

El rasgo más importante estriba en los sustanciales aumentos de la varianza explicada por las regresiones. Los valores de  $R^2$  son ahora siempre superiores a 0,50 y para la ecuación que lleva ID como variable dependiente el valor de  $R^2$  es 0,63. Casi dos tercios de la varianza son explicados aquí.

Los valores obtenidos en los *test t* de significación y para  $R^2$  se suelen considerar satisfactorios en trabajos de ciencia política que usan modelos considerablemente más sofisticados y datos más completos y sistemáticos. Por eso el trabajo analítico puede considerarse como aceptable a este último nivel de MCG.

Los resultados anteriores son estadísticamente válidos para el conjunto de los 60 distritos electorales de 1936. Algunos distritos concretos responden muy fielmente a los mismos. Como ejemplos se pueden citar los distritos de Málaga (capital) y el de Lérida. El primero presenta valores muy altos de los índices de violencia (II = 32,33. ID = 15,64. IV = 13,45) y el segundo valores de cero para los tres índices de violencia política. (Los valores medios

---

una violación de las hipótesis en que se basa el método de MCO. Véase J. JOHNSTON, *op. cit.*, págs. 214-220, para una discusión del problema.

TABLA 8

FACTORES DETERMINANTES DE LA VIOLENCIA POLITICA EN ESPAÑA  
DESDE 31 DE ENERO A 17 DE JULIO DE 1936

(mínimos cuadrados generalizados)  
60 distritos electorales

Indíces de violencia	C		FSI		RAD		POL		R <sup>2</sup>
	t	beta	t	beta	t	beta	t	beta	
II (1).....	3,58	— 0,59	1,25	0,05	4,84	2,84	2,84	0,11	0,53
ID.....	2,61	— 0,46	5,04	0,15	1,66	0,94	2,17	0,07	0,63
IV.....	3,53	— 0,29	2,50	0,03	4,14	1,11	3,83	0,06	0,60
IV (1).....	4,35	— 0,33	2,69	0,05	3,74	1,01	2,62	0,04	0,60

FUENTE: *El Sol* (Madrid), *La Prensa y La Nación* (Buenos Aires), 31 de enero a 17 de julio de 1936; JAVIER TUSELL: *Las elecciones del Frente Popular en España*, Edicusa, Madrid, 1971, vol. 2, apartado 1, y JESÚS DE MIGUEL y JUAN LINZ: «Hacia un análisis regional de las elecciones de 1936 en España», en *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 48, abril-junio 1977, págs. 27-68.

C es el término constante de la regresión. FSI = Fuerza Socialista Institucionalizada. RAD = Radicalización. POL = Polarización. II = Índice de Incidentes. ID = Índice de Defunciones. IV = Índice de Violencia global.

(1) En esta ecuación la variable FSI se ha operacionalizado usando el voto total de la izquierda en lugar del voto del PSOE.



para España son:  $II = 5,53$ .  $ID = 1,96$ .  $IV = 2,03$ ). Málaga cuenta con una importante implantación socialista (voto PSOE = 35 por 100, mientras que la media nacional estimada es del 16 por 100; se trata de un distrito radical, pues elige un diputado comunista, y la polarización es muy alta. Los votos de la derecha y la izquierda suman el 94 por 100, mientras que la media española es del 78 por 100. En estos aspectos Lérida está en el polo opuesto. Su nivel de violencia es nulo, al igual que el voto PSOE y la radicalización (en febrero de 1936 no hay candidatos comunistas o falangistas). La polarización es comparativamente baja, pues los partidos de centro obtienen un 35 por 100 de los votos, frente a una media española del 22 por 100. Existen muchos otros distritos que no se ajustan tan bien al modelo, pues si no el valor de  $R^2$  sería uno, pero una ventaja del análisis estadístico es que permite identificar a estos distritos atípicos por medio de la inspección de los residuos de las regresiones. Con estos distritos habrá que hacer estudios independientes que traten de identificar causas de la violencia política específicas para los mismos y diferentes de las descubiertas a nivel nacional. Este puede ser un camino provechoso para continuar en el futuro la investigación aquí iniciada.

#### CONCLUSIONES

El uso de datos sistemáticos, documentados y cuantificados sobre la violencia política abierta en España durante el período inmediatamente anterior a la guerra civil permite establecer las siguientes conclusiones:

1.ª Existen significativas discrepancias entre los datos del estudio y los que hasta la fecha habían aparecido en la bibliografía. Salvo en lo referente al número de huelgas, los datos de Gil Robles son considerablemente más abultados que los aquí analizados.

2.ª La violencia política global (IVG) está relativamente concentrada en el mes siguiente al triunfo electoral del Frente Popular. La violencia mortal sufre un importante aumento tras la masacre de Yeste. Otros acontecimientos individuales que originan incrementos significativos de la violencia mortal son los asociados con el 14 de abril y las huelgas de junio en Málaga y Madrid.

3.ª Cuando a mediados de marzo se pone fuera de la ley a la Falange se produce una reducción significativa en los niveles de violencia global.

4.ª La distribución geográfica de la violencia confirma hipótesis previas sobre los altos niveles que se dan en Madrid (ciudad), Sevilla (ciudad y provincia), Cádiz, Málaga (ciudad y provincia), Murcia (provincia), así como los bajos niveles de violencia de Cataluña.

5.º No existe una relación causal negativa entre los niveles de violencia en octubre de 1934 y los registrados para la crisis de 1936. Asturias, novena región entre 20, es un ejemplo claro de lo anterior. Además, en 1936 hay otras regiones españolas, además de Cataluña, que presentan niveles muy altos de paz ciudadana.

6.º Ciertas provincias de Castilla la Vieja, como Logroño, Santander, Zamora y Avila presentan altos valores para los índices de violencia. Otras provincias sureñas, incluidas en la reforma agraria, como Córdoba, Jaén, Badajoz y Granada son provincias que en términos comparativos resultan tranquilas. Estos resultados no concuerdan con las ideas convencionales y sugieren investigaciones monográficas a nivel regional o provincial sobre el tema.

7.º La violencia política de 1936 es sobre todo, aunque no exclusivamente, un fenómeno urbano. Madrid, Sevilla y Málaga son, con diferencia, las ciudades más violentas. Pero también hay importantes dosis de violencia asociadas con capitales de provincia más pequeñas. Por otra parte, hay ciudades importantes, como Barcelona, Valencia, Bilbao, Oviedo y Murcia, en donde el número de muertes por causas políticas durante el período estudiado es bajo.

8.º La intensidad de la violencia rural parece haber sido función de la actitud adoptada por las autoridades hacia las acciones revolucionarias de las masas jornaleras y campesinas. En Extremadura se aceptaron, tras una finta en dirección contraria, las ocupaciones de tierras de Badajoz como hecho consumado, y el nivel de violencia resultó, quizá como consecuencia, comparativamente bajo. Sin embargo, la intervención represiva de las Fuerzas de Orden Público en Yeste en una situación similar resultó en elevadas dosis de violencia, tanto en el incidente en cuestión como en sus secuelas. Se deduce que en condiciones políticas generales, caracterizadas por una alianza interclasista entre los partidos obreros y los sectores progresistas de la burguesía, la prevención de la violencia política puede requerir la legitimación y legalización de las conquistas populares y campesinas a costa de algunos privilegios abusivos de las clases dominantes.

9.º En la crisis de 1936, el régimen democrático español se hundió tras haber experimentado durante veinticuatro semanas consecutivas un promedio de 11,4 muertes por motivos políticos.

10. La crisis política española de 1936 responde, en medida significativa, al modelo marxista de conflicto social, en el cual, a través de una clara polarización y agudización del conflicto de clase entre la burguesía y el proletariado, se produce el colapso del régimen democrático-burgués. Esta caída no da, sin embargo, paso al socialismo, sino a un régimen burgués de excepción

en su versión fascista. En España esta polarización de clase es especialmente significativa, ya que otras variables que entrarían dentro de una concepción pluralista del conflicto, y que en España son particularmente importantes (caso de los nacionalismos periféricos), tienen una correlación nula o negativa con la violencia política que precede a la crisis del sistema democrático.